

## Capítulo 9

### Medidas desesperadas

El Cardenal Tarcisio Bertone es ciertamente un hombre inteligente. Un hombre de su inteligencia no podía dejar de ver que la versión oficial ha sido ampliamente desacreditada por sus mismos intentos de defenderla. Este resultado, como lo he demostrado, no es debido a la incompetencia de parte de Bertone sino más bien a la imposibilidad de refutar de manera convincente lo que, como dice Socci, "es cierto". Y lo que es cierto es que hay un texto del Tercer Secreto conteniendo las preciosas palabras de la Santísima Virgen María que deben servir para explicar el significado de aquella visión del "Obispo vestido de blanco" que el propio Ratzinger, en su época de Cardenal, definió como "difícil de descifrar".

Si las afirmaciones de la existencia de un texto tal fueran "puros desatinos", como dice Bertone, entonces el Cardenal debería estar más que feliz de dejar el hecho hablar de por sí solo, de modo tal que los desatinos se puedan cocinar en su propio caldo. Sin embargo, el Cardenal, precisamente porque es inteligente, no puede desistir. Sabe demasiado bien que ahora hay una montaña de pruebas a las cuales él mismo ha contribuido poderosamente de que un texto faltante, para citar nuevamente a Socci, "existe, pero está bien escondido" - bien escondido por aquellos que se han persuadidos que el texto "no es auténtico", y declaran haber revelado lo que definen como el Secreto "auténtico".

Por esto, Bertone se ha visto constreñido a seguir adelante en su intento de manejar la controversia del Tercer Secreto, después de su desastrosa entrevista a *Porta a Porta*. Está todavía buscando - privada y extra-oficialmente - poner la palabra fin a una cuestión que resiste a ser cerrada. Los esfuerzos de Bertone se han convertido en una especie de cruzada personal en defensa de su propia reputación y credibilidad. Entre tanto el Vaticano, y especialmente el Papa, continúan manteniendo un muro de silencio, sin dar una sola respuesta oficial a las proposiciones de Socci o al testimonio del Arzobispo Capovilla.

#### *Una entrevista radiofónica reveladora*

El 6 de junio de 2007, a pocos días después de su participación en *Porta a Porta*, el Cardenal Bertone fue entrevistado brevemente por Radio Vaticano para continuar su campaña de clausura de la controversia. La transcripción de la entrevista, disponible en Internet, es tendenciosamente titulada: "No existen partes sin revelar del Secreto de Fátima: En nuestros micrófonos, el Cardenal Bertone evoca sus encuentros con Sor Lucía, descritos en el libro *L'Ultima Veggente di Fatima*"<sup>275</sup>. Cuando respondió a las preguntas de quien hizo la entrevista, un cierto Giovanni Peduto, Bertone llegó sólo a infligir nuevas y pesadas heridas a la versión oficial.

Para comenzar, Bertone describió a Sor Lucía como "una hermana que guardó en la memoria con una perfección meticulosa todo lo que 'Nuestra Señora', como ella llamaba a la Madonna, había comunicado a los tres pastorcitos, y en modo particular a sí, porque ella, - comparada con Jacinta y Francisco - era más madura y tendría por eso la misión de comunicar los tres famosos secretos de Fátima." Pero Bertone no explicó el motivo por el cual la meticulosa memorización de Sor Lucía de aquello que la Virgen le había comunicado fracasó completamente en referencia a la "orden expresa de Nuestra Señora", que Lucía había escrito en dos sobres separados, según lo cual El Tercer Secreto podía ser revelado sólo en 1960.

---

<sup>275</sup> Transmisión de la Radio Vaticana del 6 de junio de 2007; transcripción disponible en <http://www.radiovaticana.org/it1/Articolo.asp?c=137631>. Todas las traducciones están basadas en esta transcripción.

Continuando, en respuesta a la pregunta de Peduto: “¿Cuál fue la impresión de Sor Lucía ante la noticia del atentado al Papa Juan Pablo II en 1981, que el Papa Wojtyla relacionó siempre a la visión del Tercer Secreto de Fátima?” Bertone dio la siguiente explicación, en su parte pertinente:

...interrogue explícitamente a Sor Lucía sobre su primera reacción ante el atentado, en relación precisamente a la tercera parte del secreto, y ella me respondió: “Yo pensé inmediatamente en el obispo vestido de blanco”, que en la redacción del Tercer Secreto habíamos ya declarado: “tuvimos el presentimiento de que fuese el Papa”. Y entonces ella misma conectó la cosa, desde el principio, antes aún que el Papa Juan Pablo II, porque el Papa Juan Pablo II conectó el atentado al misterio del Secreto de Fátima después de le llevasen el texto de la tercera parte del Secreto. Y diría entonces que ella desde el principio conectó este terrible evento con la profecía de Fátima...

Con esta afirmación, Bertone arriba a la increíble cantidad de *seis* versiones diferentes sobre la presunta “aceptación” de parte de Lucía de la “interpretación” de la visión de Sodano/Bertone. Recuerde que tomando la quinta de las cinco versiones mostradas en la tabla comparativa del Capítulo 8 (ver Tabla 4), o bien en la que Bertone presentó durante la transmisión del 31 de mayo de 2007, el Cardenal había afirmado: “Cuando ella oyó la noticia del atentado del 13 de mayo... ella pensó que ese era el momento de la realización de aquella terrible profecía, y que se trataba del Papa del Tercer Secreto. Ella dijo ‘Sí, he pensado en eso’, una prueba más de la interpretación...” Pero sólo pocos días después, en Radio Vaticano, Bertone imprevistamente se atrincheró en la pretensión que “diría” que Lucía solamente “relacionó” el atentado con el Secreto. Bertone abandonó su pretensión de pocos días antes, según la cual Sor Lucía “pensó que ése era el momento de la realización de aquella terrible profecía, y que se trataba del Papa [Juan Pablo II] del Tercer Secreto. Aún una vez más Bertone revela cuán extremadamente “flexibles” son sus relatos de “mis encuentros con Sor Lucía”, y por lo tanto del todo inatendibles.

Las heridas que Bertone hizo a sí mismo, fueron más agravadas por su respuesta a esta pregunta de la formulación bastante curiosa: “No obstante la publicación de la tercera parte del Secreto, todavía son numerosas las críticas y las objeciones de parte de quien sostiene que no todo se ha revelado: ¿Cuál es su *opinión* sobre este punto?” ¿Opinión? ¿La existencia de un texto escondido del Tercer Secreto imprevistamente se convierte en discutible hasta para el Cardenal? Increíblemente, es precisamente esto lo que nos sugiere la respuesta del Cardenal:

Yo he presentado también en una transmisión televisiva el texto *auténtico*, las cuatro páginas, es decir el *folio* único redactado por Sor Lucía. Las palabras del Tercer Secreto están contenidas en aquel *folio* y no hay otras palabras escritas por Sor Lucía respecto del Tercer Secreto. Las otras palabras han sido inventadas, formuladas por otras personas, pero que no corresponden a los escritos de Sor Lucía. Por lo tanto, *yo estoy firmemente convencido* por la documentación *que había en el Archivo Secreto del Santo Oficio*, que fue llevada a Roma, como es sabido – en 1957, y por las declaraciones explícitas, personales de Sor Lucía en presencia del Obispo de Leiria-Fátima, que no hay otra cosa: el Tercer Secreto es éste, desde la primera hasta la última palabra.

¿Bertone está “*firmemente convencido*” que no hay otro texto del Tercer Secreto? Por qué se ha convertido, de repente, en un asunto sujeto a la *convicción* personal del Cardenal Bertone, y no al contrario un puro y simple *hecho* que él hubo podido verificar simplemente *preguntándolo a Sor Lucía*, poniéndole así la pregunta a la que se había negado obstinadamente interrogar en todos estos años de controversia: ¿Existe un texto conteniendo las palabras de la Virgen que siguen a su “etc”, después de la frase “En Portugal se conservará siempre el dogma de la fe, etc”? ¿Existe un texto en el cual la Virgen explica la visión “difícil de descifrar” del obispo vestido de blanco?

Parece que, a este punto de la controversia Bertone esté sintiendo la enorme presión del peso de las pruebas a favor de la existencia de un texto faltante –un texto del cual no puede o no quiere hablar– y que haya respondido a tal presión retirándose en el puerto seguro de una “convicción” personal sobre el asunto, como si temiese que tarde o temprano la verdad saldrá a la luz. Y es también notorio que Bertone haya puesto un notable énfasis verbal sobre el texto “auténtico” del Secreto custodiado en

el Archivo del Santo Oficio, mientras ignora una vez más la quemante cuestión del texto custodiado en el apartamento papal.

Nótese también el curioso hábito de Bertone de referirse no a cualquier cosa que Sor Lucía le haya dicho personalmente en respuesta a una pregunta directa, sino a “explícitas declaraciones de Sor Lucía en presencia del Obispo de Fátima” *¿Cuáles* declaraciones? Estas nuevas “explícitas declaraciones” de Sor Lucía – una más de las numerosas “sorpresas” póstumas– no han sido nunca informadas en ningún documento oficial en los últimos siete años, ni Bertone ha dado ningún particular al respecto durante la transmisión radiofónica.

Como hemos visto en el Capítulo 5, desde el 2000, *la única* específica “declaración” atribuida a Sor Lucía, sobre este punto, consiste en las siguientes nueve palabras, reproducidas en el comunicado claramente inatendible de Bertone en diciembre de 2001, a propósito de su presunta entrevista con la vidente tenida en Coimbra el 17 de noviembre de 2001: “Todo ha sido publicado ya; no hay otros secretos”. Pero como ya hemos visto, estas nueve palabras *no fueron pronunciadas en presencia del Obispo de Fátima*.<sup>276</sup> Como afirma Bertone mismo en su comunicado, la entrevista fue realizada “en la presencia del Padre Luis Kondor, SVD, vice-postulador de la causa de los Beatos Francisco y Jacinta, y de la Priora del Monasterio Carmelita de Santa Teresa, para obtener explicaciones e informaciones directas de la única vidente superviviente”. Hago notar aún una vez más que *ni el Padre Kondor ni la Priora han salido al paso para autenticar esta presunta cita hecha por Bertone* – una omisión que es todavía más significativa por el hecho de que las presuntas citas de la vidente, reportadas por Bertone, tienen una demostrable tendencia a cambiar radicalmente en el curso del tiempo.<sup>277</sup>

Entonces ¿Dónde podemos encontrar las presuntas “declaraciones explícitas de Sor Lucía, en la presencia del Obispo de Fátima” sobre la existencia o no de un texto que todavía debe ser revelado del Tercer Secreto de Fátima? ¿Qué le preguntó exactamente el Obispo, y cuál fue exactamente su respuesta si por acaso respondiese? He aquí otra más entre las tantas revelaciones involuntarias y omisiones evidentes que minan la credibilidad de la versión oficial.

Durante la transmisión radiofónica, Bertone continuó embrollándose en su intento de explicar el testimonio del Cardenal Ottaviani, según la cual existe una única página conteniendo el Tercer Secreto, compuesta por 25 líneas de texto. En el Capítulo 8 vimos como Bertone se comportó sin pies ni cabeza en *Porta a Porta*, cuando buscó de responder a una pregunta de Marco Politi, que ni siquiera era muy difícil, respecto a este testimonio. En la radio, Bertone no lo hizo mejor: simplemente repitió su impudicamente forzado “intento de explicación” hecho en la televisión unos días antes:

Hay 62 líneas [en el texto de la visión]. He aquí, si se quiere, 25 líneas de un lado del folio – como está citado por el Cardenal Ottaviani *que hablaba de un folio de 25 líneas*, yo he buscado también tal vez de interpretar, de explicar, de justificar *esta afirmación del Cardenal Ottaviani*; y después las otras líneas – 16 más 16 – de la otra parte del folio y por lo tanto ¡no hay otra cosa! Entonces *yo no puedo aceptar* que sean otros secretos, que haya un cuarto secreto.

Por lo tanto, una vez más Bertone sostenía que 25 líneas de texto en dos páginas es la misma cosa que 25 líneas en una página, y que el Cardenal Ottaviani había de algún modo tenido por error que el documento a que se refería consistiese en cuatro páginas (en un solo folio), más bien que en una página sola. Pero obviamente *ninguna* de las cuatro páginas del folio sobre el cual está escrita la visión contiene 25 líneas, ni hay cualquier combinación de dos páginas que dé 25 líneas, como Bertone había afirmado falsamente por dos veces. La aritmética usada por Bertone aquí es tan dudosa como la que

---

<sup>276</sup> Para más, durante la participación en la transmisión televisiva organizada por Bertone en 21 de septiembre de 2007, el Obispo Emérito de Fátima, Serafim de Sousa Ferreira e Silva, conspicuamente dejaría de atestiguar a *cualquier* declaración de Sor Lucía en mérito a la visión del Obispo vestido de blanco siendo la totalidad del Tercer Secreto y de que no falta nada para publicar. Al contrario, habría afirmado ante las telecámaras que estaba dando testimonio de “*solo de un hecho*”: que Lucía había autenticado el texto de la visión, cosa que ni siquiera está en discusión. Ver Capítulo 10.

<sup>277</sup> Se recuerda que a pesar de la declaración aislada de nueve palabras pronunciadas ante Kondor y la Priora no hay ninguna transcripción de la entrevista, y que no tenemos modo de conocer la pregunta precisa que se presume haya suscitado la citación fuera de contexto, o de su contexto de crucial importancia dentro de la entrevista supuestamente de dos horas.

usó en la transmisión televisiva.

Si Bertone podía tal vez aprovecharse la excusa de que se había tomado esta embarazosa explicación dada en *Porta a Porta* bajo la presión y ansia del momento en directa televisiva – en realidad no habría podido, dado que hubiese tenido a disposición 4 minutos de pausa publicitaria para hacer una cuenta cuidadosa de las líneas de cada página del folio – para la transmisión radiofónica una semana después esta excusa no regía más. Pero entonces ¿por qué Bertone insistiría con aquello que él mismo sabía que era una “explicación” claramente falsa del testimonio decisivo del Cardenal Ottaviani? ¿Por qué no decir, tal vez en manera amable, que Ottaviani debió haberse equivocado y que no existe y nunca había existido un texto de una sola página? Una vez más, la única respuesta razonable es que Bertone sabe bien que Ottaviani *no* se equivocaba, porque existe verdaderamente un texto de 25 líneas, contenidas en una única página, relativo al Secreto –un texto convenientemente definido ahora como “no auténtico” y, por lo tanto, que no forma parte del Tercer Secreto; un texto que no se encontraba “en los archivos”, sino en el apartamento papal.

Entre todas las afirmaciones de Bertone, las más significativas fueron aquellas relativas al problema del “etc”, que concluían su respuesta a la invitación de Peduto de expresar una “opinión” sobre la existencia de un texto faltante:

... Esa famosa frase: “ En Portugal permanecerá siempre intacta la fe” [*serberà intatta la fede*] está contenida en *otro escrito* de Sor Lucía y termina con *puntos suspensivos* [*puntini*], como sabemos, una parte de las memorias de Sor Lucía... Basta: ¡No hay otra cosa!

Aparte de la errada citación de la frase fundamental – “En Portugal se *conservará* siempre el *dogma de la fe*” – el Cardenal evidentemente ha decidido *eliminar del todo el elocuente “etc”,* reemplazándolo con puntos suspensivos, haciendo entender al público, que “sabemos” la frase termina con los puntos suspensivos. Por supuesto lo que “sabemos” es que Bertone tuvo la intención deliberada de engañar a sus oyentes. No puede haber otra conclusión razonable, porque ¡es imposible creer que después de siete años de controversia precisamente sobre aquel “etc”, el Cardenal, de repente, se haya olvidado de su existencia y ahora crea que hay solamente puntos suspensivos! Esto implicaría que las palabras de la Santísima Virgen a los videntes se interrumpían en el medio de una frase, o bien que la “meticulosa memorización” de Sor Lucía –¡para usar las palabras del mismo Cardenal!– de cuanto la Virgen le había dicho, empezó a fallar imprevistamente hacia el final, precisamente cuando la Virgen hacía una importantísima referencia introductora a la conservación del dogma en Portugal.

Nótese con atención cómo Bertone ha buscado de disminuir el valor de aquéllas que son claramente las palabras de apertura del Tercer Secreto, degradándolas al rango de “otro escrito de Sor Lucía... una parte de las memorias de Sor Lucía”, como si dijese que las palabras en cuestión serían meros garabatos de Lucía en sus “memorias”, antes que una cita directa de la Virgen Santísima. Convenientemente, Bertone no dijo que aquél que en la transmisión radiofónica descartaba como “otro escrito” y meras “memorias” de Lucía, *es la fuente misma del texto del Mensaje de Fátima*, y que *él mismo* se había apoyado en las “memorias” de Lucía – la Tercera Memoria, para más exactitud– por el texto de las primeras dos partes del Gran Secreto publicado por el Vaticano en *El Mensaje*. Ni Bertone dijo que (junto con sus colaboradores) había conscientemente evitado la Cuarta Memoria, más completa, precisamente porque ésta contiene lo que están buscando de todos modos hacer desaparecer: aquel “etc” que constituye la puerta de entrada al texto faltante. Será útil recordar una vez más el pasaje pertinente contenido en la Cuarta Memoria:

... Por fin, mi Inmaculado Corazón triunfará. El Santo Padre Me consagrará a Rusia, que se convertirá, y sera concedido al mundo algún tiempo de paz. *En Portugal se conservará siempre el dogma de la Fe, etc. Esto no se lo digáis a nadie. A Francisco, sí podéis decirselo.*

El Cardenal Bertone sabe perfectamente que las palabras representadas por el “etc” se colocan por dentro del mensaje integral consignado por la Virgen Santísima, que Sor Lucía *memorizó meticulosamente*, pero que la vidente no podía ponerlas por escrito porque no había recibido todavía el

permiso de la Virgen para revelarlas. ¿Por qué entonces el Cardenal habría corrido el riesgo de salir al aire para hacer una afirmación demostrablemente falsa, según la cual el “etc” no sería otra cosa que puntos suspensivos, y la frase en cuestión sería simplemente algún “otro escrito” sin importancia de Lucía? La respuesta es clara: Corrió el riesgo porque pensaba que debía, a cualquier precio, remover el “etc” de la atención de la opinión pública, porque ese “etc” apunta directamente al texto que él y sus colaboradores han mantenido escondido a la Iglesia y al mundo.

En fin ¿qué decir del fundamental testimonio del Arzobispo Capovilla, según el cual existen verdaderamente dos sobres separados y dos textos separados relativos al Secreto? Como había hecho en los ocho meses precedentes, es decir desde cuando Socci había publicado ese testimonio, Bertone se comportó como si esas declaraciones no fueran dadas nunca a conocer. No tuvo ni una palabra que decir sobre Capovilla durante la transmisión radiofónica. Éste, su silencio continuado ante las revelaciones explosivas de Capovilla, no podía ser más elocuente.

Resumiendo, por lo tanto, la entrevista en la radio, tal como otras intervenciones privadas de Bertone, sólo tornó más visible el hecho de que la versión oficial no merece crédito. Una vez más, un intento de limitar los estragos sólo causó más estragos. Mas aun así, Bertone no dejó el asunto descansar.

### *Capovilla bajo presión*

Cualquier observador atento de esta controversia sabía bien que era sólo cuestión de tiempo antes que el Arzobispo Capovilla recibiese enormes presiones para “retractarse” de su testimonio a Solideo Paolini; son las mismas presiones que tuvo Sor Lucía para retractarse de su propio testimonio sobre “la orden expresa de Nuestra Señora” relativa a 1960, y sobre la necesidad de una consagración de Rusia en la cual fuese pronunciado expresamente su nombre.

Hasta septiembre de 2007, Capovilla no había puesto ninguna objeción contra el informe de su testimonio que Socci había publicado en *El Cuarto Secreto*, casi un año antes (noviembre de 2006). Por otro lado, Capovilla no había tenido nada que decir ni ante la publicidad todavía mayor dada a su testimonio por el artículo publicado en noviembre de 2006 en el periódico italiana *Libero*, que la había usado como parte de su presentación de *El Cuarto Secreto*. Capovilla tampoco levantó dudas sobre su testimonio en los encuentros tenidos con Paolini, después que el Arzobispo había tomado consciencia que su testimonio iba a ser publicado: El primer encuentro tuvo lugar en noviembre de 2006, y el otro el 21 de junio de 2007 grabado por Paolini en cassette, en anticipo a las presiones que serían ejercidas sobre Capovilla a fin de que “retractase”.<sup>278</sup> Fueron realizados, efectivamente, un total de cuatro encuentros frente a frente entre Paolini y Capovilla; a principios de abril de 2003; el 5 de julio de 2006; en noviembre de 2006 y el 21 de junio de 2007. El 18 de julio de 2006 hubo también una conversación telefónica entre los dos, y más allá de cualquier posible retractación, existe la “nota reservada” de Capovilla del 17 mayo de 1967, una copia de la cual él dio a Paolini, como ya hemos visto.<sup>279</sup> Esa nota confirma cada detalle del lugar en el que era custodiado el “sobre Capovilla”, hasta ahora nunca mostrado, en el aposento papal de Juan XXIII y Pablo VI.

En el encuentro tenido con Paolini el 21 de junio, el Arzobispo parecía tener “un cierto fastidio, por todo el clamor que habían suscitado sus declaraciones”, y reveló que, como resultado, estaba bajo presión del Vaticano.<sup>280</sup> Durante el encuentro Capovilla estaba “preparando un dossier de papeles dactilografiadas, de fotocopias” y dijo a Paolini “son cosas a las que debo responder...” Parecía como si el Vaticano le hubiese pedido enviar sus declaraciones; fue como se le hubiesen dicho: ¿Exactamente

---

<sup>278</sup> Solideo Paolini, “Rapporto dall’ Italia: miei incontri con l’Arcivescovo Capovilla e lo scontro Socci-Bertone”, discurso tenido en la Conferencia de Botucatu, Brasil, en agosto de 2007. Se puede escuchar la interpretación del discurso en español en: [http://www.fatimaondemand.org/brazil\\_07/sp/sp.html](http://www.fatimaondemand.org/brazil_07/sp/sp.html).

<sup>279</sup> Ibid. Ver también Apéndice I.

<sup>280</sup> Ibid.

que cosa le haya dicho [a Paolini]? ¿Y por qué?”<sup>281</sup> Capovilla protestó a Paolini, diciendo que cuando le había revelado la existencia de dos textos y dos sobres, “estaba hablando en rueda libre (*parlando a ruota libera*), lo que en italiano no quiere decir que no sea verdadero, pero sí que había dicho demasiado.”<sup>282</sup>

Sin embargo, durante el mismo encuentro, Capovilla *amplificó* su testimonio anterior, “ sugiriendo la existencia de un anexo de algún tipo a las cuatro páginas publicadas en el año 2000 [la visión del ‘Obispo vestido de blanco’], anexo ese que contenía lo que las autoridades del Vaticano caracterizaron como “los pensamientos de Sor Lucía” que ella, “podía haber pensado – por lo menos en el principio – ¡que vinieron de Nuestra Señora!”<sup>283</sup> ¿Tal vez ésta era la manera en la cual Capovilla revelaba que algunos funcionarios del Vaticano habían decidido degradar las palabras de la Virgen que siguen al “etc” a una mera “anotación” de Sor Lucía, precisamente como Bertone había sugerido en *El Mensaje?* ¿No es ésta una prueba de la existencia de una reserva mental, como fue sugerido a lo largo de este libro, según la cual Bertone y sus colaboradores podrían afirmar de haber revelado el Tercer Secreto entero, sin tener que mencionar la mera “anotación” de Sor Lucía, que ella solamente “pensaba” que provenía de la Virgen Santísima?

En septiembre de 2007, sin embargo, pareció que las pesadas presiones indudablemente ejercidas sobre Capovilla habían comenzado a dar su fruto. El 11 de septiembre, el sitio *Telegraph.co.uk* reportó una entrevista a Capovilla hecha por el aliado de Bertone, Guisepppe De Carli, co-autor de *La Última Vidente* de Bertone. Según el *Telegraph*, durante esta entrevista “Mons. Capovilla, que estaba presente en el momento de la apertura por el Papa Juan XXIII del sobre que contenía el tercer secreto, declaró: ‘no hay dos verdades sobre Fátima y no existe ningún cuarto secreto. El texto que leí en 1959 es el mismo que ha sido distribuido por el Vaticano. Estoy harto de estas teorías de conspiración. No es así. Lo leí, lo presenté al Papa y volvimos a sellar el sobre.’”<sup>284</sup>

Una lectura atenta de la afirmación atribuida a Capovilla revela que en verdad no retractó nada de su precedente testimonio. En primer lugar, afirmando que el texto que leyó en 1959 “es el mismo que ha sido *distribuido* por el Vaticano”. Capovilla *no* está diciendo que el texto que leyó aquel año sea el texto de la visión publicado por el Vaticano en junio de 2000. Al contrario, algunas semanas después (como veremos en el Capítulo 10), otro intento echado en el vacío para defender su propia versión, Bertone mismo durante una transmisión televisiva revelará una declaración más de Capovilla. Según tal afirmación el anciano prelado no decía que el Tercer Secreto hubiese estado ocultado, porque a *algunos prelados específicos del Vaticano* les fue permitido leerlo en 1959 – y *no* porque el texto de la *visión* había sido publicado al mundo en el 2000. Por lo tanto, con la frase “distribuido por el Vaticano”, Capovilla podía estar diciendo nada más de que él mismo y otros específicos prelados del Vaticano leyeron un texto *distribuido* a ellos en 1959.

Concedimos que en estas frases hay una gran ambigüedad, pero la misma nace porque Capovilla –y sin duda por deliberada elección – *no* se le pidió específicamente negar la existencia de dos textos y dos sobres diferentes relativos al Secreto, es decir el “sobre Capovilla” y el “sobre Bertone”, como él los había definido cuando informó a Paolini de su existencia. En el artículo publicado por el *Telegraph*, Capovilla ni siquiera menciona sus revelaciones a Paolini. Al contrario, Capovilla niega lo que nadie nunca le ha contestado: que hay “dos verdades sobre Fátima” y literalmente “un cuarto secreto” de Fátima, que es, simplemente, el título irónico del libro de Socci. La verdadera cuestión, obviamente, se refiere a la existencia de dos partes del único Tercer Secreto: el texto de la visión y un texto en el cual la Virgen explica su significado. En la afirmación reportada por el *Telegraph*, Capovilla no niega que hayan realmente dos textos. Su precedente testimonio queda absolutamente intacto.

Por cuanto concierne la presunta afirmación de Capovilla: “Estoy harto de estas teorías de conspiración”, también aquí el Arzobispo claramente no niega la precisa información provista por

281 Ibid.

282 “Declaration of Dr. Solideo Paolini”, párrafo 3(b), reproducida en inglés en <http://www.cfnews.org/Paolini-Sept18.htm>.

283 Paolini, “Rapporto dall’ Italia”, ya citado. Ver nota 278.

284 “Catholic Church isn’t hiding apocalypse secret” (Iglesia Católica no está escondiendo un secreto apocalíptico) *Telegraph.co.uk*, 11 de septiembre de 2007. Ver también “Declaration of Dr. Solideo Paolini” ya citada.

él a Paolini, que un texto del Secreto estaba en un sobre custodiado en el cajón del lado derecho del escritorio del Papa Juan, llamado "Barbarigo". Esta revelación no era "teoría". Como veremos en el Capítulo 10, efectivamente, algunas semanas después Capovilla confirmará la existencia de ese sobre precisamente durante la transmisión televisiva de Bertone, y *Bertone hasta hoy no consiguió explicar por qué es que no lo ha mostrado*.

Para concluir, la afirmación reportada en el *Telegraph* parece un intento cuidadosamente preparado para dar la apariencia de una negación, sin que la misma sea pronunciada. Entre otras cosas, ha salido a la luz un detalle casi cómico: la fuente del artículo del *Telegraph* proviene de una historia publicada en *Diva e Donna*, una revista de estilo de vida y moda femeninas, que reporta noticias concernientes a los últimos pormenores sobre las vidas de las celebridades femeninas de la televisión italiana junto con fotografías picantes de actrices, cantantes y modelos muy poco vestidas. Asunto verdaderamente extraño: Una no negación de Capovilla en una revista de moda femenina - diez meses después de la publicación de *Cuarto Secreto*, que había presentado al mundo el testimonio de Capovilla, sin la más mínima objeción de parte del testigo. La lección de publicar esta no-retractación de Capovilla en este foro extraño fue una aplicación clásica usada en las relaciones públicas, un "globo de ensayo". Pero el Vaticano, durante ese tiempo, continuaba manteniendo un fragoroso silencio oficial sobre un testigo que, de hecho, habría destruido la versión oficial. Bertone tuvo que defenderse por cuenta propia.

Pero Bertone tenía otra estratagema para utilizar en su campaña privada y extra-oficial, a fin de contener una controversia que en sus propias afirmaciones había contribuido a alimentar hasta estallar en llamas por todo el mundo. Viendo que su participación en *Porta a Porta* había sido un desastre, ¡Bertone produciría un programa de televisión todo suyo!